

ABELINA FOMINYKH

Volare

entre cintas de colores

ABELINA FOMINYKH

Volari

entre cintas de colores

mī

© Adelina Fominykh, 2021

Edición y fijación del texto: Olga Martínez Yuste, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

© Ilustración de cubierta: Raquel Travé, 2021

Fotografía de contraportada: archivo de la autora

Diseño de interiores: María Pitironte

ISBN: 978-84-270-4765-5

Depósito legal: B. 21.662-2020

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Índice

Prólogo, 8

- 1.** Rompiendo el hielo, 14
 - 2.** El primer reto, 24
 - 3.** Ladrones en el vestuario, 34
 - 4.** Inspiraciones mágicas, 44
 - 5.** Todo encaja, 56
 - 6.** El plan AAA, 68
 - 7.** Una sorpresa inesperada, 76
 - 8.** Llegó el gran día, 86
 - 9.** Todo vuelve a su lugar, 96
 - 10.** Noticias agridulces, 108
 - 11.** ¡Feliz cumpleaños!, 118
 - 12.** Misterio resuelto, 130
 - 13.** Entrenar, entrenar y volver a entrenar, 140
 - 14.** Un sueño hecho realidad, 150
 - 15.** Todo esfuerzo tiene su recompensa, 164
- ¡Tú también puedes lograrlo!, 174*



Capítulo 1





ROMPIENDO
el hielo

«*Ojalá este sea el club que* siempre he deseado», se decía Adelina. Aquel era su primer día en el club de gimnasia Lubilanta y esperaba encontrar un lugar en el que mejorar con el apoyo de las entrenadoras. Su sueño era llegar a ser una gran gimnasta y quería encontrar el sitio en el que le enseñaran con pasión y confiaran totalmente en ella. ¡Y eso no era fácil! Por eso, aunque ya fuera febrero, había decidido probar en este club. ¡Ojalá fuese el definitivo!

—¡Bienvenida, Adelina! —la saludó una de las entrenadoras en cuanto la vio entrar. Se llamaba Ana y era tan simpática que resultaba muy fácil sentirse a gusto con ella. Se habían conocido unos días atrás, cuando Adelina fue a visitar las instalaciones—. Estoy encantada de que te incorpores a nuestro equipo. Ven, te presentaré a tus compañeras.

—Muchas gracias —respondió Adelina. Estaba deseando conocer a las chicas con las que entrenaría mano a mano de ahora en adelante. ¡Qué nervios! Para ella era muy importante llevarse bien con ellas. Si quieres buenos resultados, di adiós al mal rollo.

Cuando entraron en el pabellón, varias chicas estaban ya estirando, preparándose para comenzar.

—Os presento a Adelina —anunció Ana acercándose a ellas—. Se une al club en esta nueva temporada y estoy segura de que vais a hacer un gran equipo.



Todas miraron a Adelina con curiosidad y ella se sintió un poco bicho raro.

—**HOLA! ¡BIENVENIDA AL CLUB!** —le dijeron, y algunas se levantaron para saludarla de cerca.

—Encantada, yo me llamo Sofía.

—Hola, Sofía —respondió Adelina acercándose a ella para darle dos besos.

Era una chica morena con una expresión muy *cute*.

—Tenía muchas ganas de conocerte. Te he visto en alguna competición y me gusta mucho cómo manejas la pelota.

—Oh, muchas gracias. Pues ahora vamos a entrenar juntas —respondió Adelina agradecida.

—Yo soy Lidia —se presentó otra chica dándole también dos besos y un abrazo. Parecía muy cariñosa y sus ojos color miel eran superbonitos—. Bienvenida al club.

—Yo me llamo Alicia. Seguro que vamos a disfrutar mucho aprendiendo juntas —le dijo una chica con una voz firme. Sus gestos eran elegantes y llevaba un moño perfecto, algo que a Adelina le costaba bastante. ¡Siempre se le caía algún mechón!

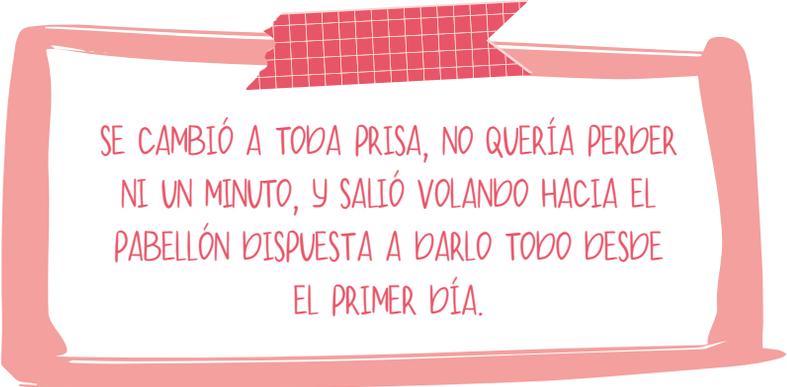
—Sí, seguro —respondió Adelina acercándose para darle dos besos también a ella—. ¡Tengo muchas ganas de empezar!



La entrenadora sonrió y le indicó a Adelina por dónde podía llegar al vestuario.

—Hoy estaremos un poco más pendientes de ti en el entrenamiento para que puedas integrarte más rápido. Aunque el curso comenzó hace meses, no creo que te resulte complicado —le dijo Ana acompañándola hasta allí—. Si tienes cualquier duda puedes preguntarnos, **¡VALE?** Ahora cámbiate y empezamos.

Se notaba que allí las gimnastas entrenaban a gusto. Era algo que Adelina podía intuir al entrar en un nuevo club. En el anterior no había tanto compañerismo. Además, había llegado un momento en el que no avanzaba. Las entrenadoras no confiaban en las gimnastas ni apuntaban alto, así que llegó a la conclusión de que o se iba, o estaba condenada a no llegar a más. ¡Y eso no lo quería ni en broma! Por ello buscó un nuevo club y se arriesgó a volver a empezar, aunque estuviese fuera de fechas.



SE CAMBIÓ A TODA PRISA, NO QUERÍA PERDER
NI UN MINUTO, Y SALIÓ VOLANDO HACIA EL
PABELLÓN DISPUESTA A DARLO TODO DESDE
EL PRIMER DÍA.



El entrenamiento duró tres horas y media. Primero hicieron un calentamiento, seguido de una clase de ballet, una técnica muy buena para aprender la colocación del cuerpo, el equilibrio y los giros, y para potenciar lo mejor de cada gimnasta. Después pasaron a realizar un entrenamiento específico de gimnasia, en el que ensayaron movimientos y dificultades propias de su disciplina. A continuación, cada gimnasta ensayó ejercicios con diferentes aparatos, y los repetían y repetían tratando de pulirlos al máximo y de cometer menos errores en cada pasada. Ya se sabe: «No pain, no gain». Por último, hicieron un buen estiramiento que compensaba todo el trabajo hecho antes. Este les permitía mejorar la flexibilidad y marcharse con el cuerpo relajado para volver a entrenar al día siguiente.

Adelina se sintió bien acogida gracias a las sonrisas de sus compañeras. ¡Eran todas muy majas! Las entrenadoras pudieron apreciar las ganas que tenía de aprender, su destreza y su talento, y ver que no le quitaban el ojo de encima le dio más ánimos. Estaba en el sitio correcto.

—Flexiona más las rodillas antes de saltar. Eso te va a dar más potencia —le comentó María, la entrenadora principal. También a ella la había conocido unos días atrás y hoy se había incorporado cuando estaban calentando. No perdía detalle de cada movimiento de las gimnastas, con una mirada despierta que iba de una a otra.



CUANDO TRANSCURRIERON LAS TRES HORAS Y MEDIA, ESTABA AGOTADA PERO FELIZ.

—¡Muy buen entrenamiento, chicas! —les felicitó María—. Si continuáis así, vamos a llegar lejos. Confío en vosotras. ¡El esfuerzo siempre tiene su recompensa!

—Mi recompensa ahora mismo sería un gofre con Nutella y kilos de nata —le susurró Sofía con una sonrisa cómplice.

Las gimnastas se quedaron un rato en la pista estirando un poco más por su cuenta.

—En pocas semanas comenzaremos a entrenar un ejercicio para un nuevo conjunto —continuó María—. Vamos a componer un nuevo equipo con Sofía, Alicia, Lidia, Diana y Adelina. Así que enhorabuena y no dejéis de ir cada día un poquito más lejos —les dijo.

Era una frase que utilizaba a menudo para animar a las chicas, y lo cierto es que a todas les encantaba. Llegar cada día más allá en el estiramiento, en la potencia, en la emoción, en la presencia... ¡era una pasada!

Adelina se sintió superemocionada al saber que iba a formar parte del conjunto. Hasta ahora casi siempre había competido de forma individual y significaba mucho para ella que en este nuevo club la incorporasen



a un conjunto desde el primer día. ¡Qué fuerte! Estaba tan contenta que los ojos se le llenaron de lágrimas. Era una gran oportunidad.

Lidia tenía una sensibilidad muy especial y pudo ver en los ojos de Adelina lo conmovida que se sentía. Se acercó a ella y, sin decirle nada, le dio un abrazo. Lidia era así de espontánea y cariñosa.

Adelina se sorprendió, la verdad. No estaba acostumbrada a que la recibieran así, pero agradeció aquel abrazo.

—Creo que para ti es importante entrar en el conjunto, **¡VERDAD?** —le dijo Lidia—. Que sepas que a mí me hace mucha ilusión que formes parte de él. Me ha gustado mucho verte en el entrenamiento. ¡Lo haces genial!

—Gracias. Me he sentido supercómoda y voy a hacer todo lo posible por hacerlo lo mejor que pueda —respondió Adelina.

—Claro que sí. **¡LO VAMOS A PETAR, YA VERÁS!**

Por un momento, Adelina recordó aquella ocasión, hacía dos años, en la que por primera vez empezó a entrenar en conjunto. Utilizaban la cinta, y para aquel entonces le resultaba el aparato más complicado. Se esforzó muchísimo, pero no logró que las entrenadoras confiaran en ella, así que finalmente la dejaron fuera del conjunto. Y lo pasó fatal. Fue una gran decepción



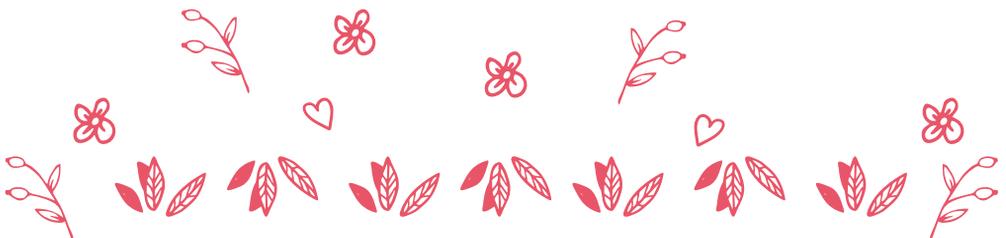
y se sintió desilusionada. Tanto, que decidió dejar la gimnasia. Dos días más tarde se lo comunicó a sus compañeras y entrenadoras.

Sin embargo, una de sus entrenadoras tenía un aprecio especial por Adelina y sabía que podía llegar a ser una gran gimnasta. Aquel mismo día a la salida del entrenamiento, le dijo:

—YO VOY A AYUDARTE. Tienes mucho talento y no puedes desperdiciarlo. El que no estés en el conjunto no quiere decir que no puedas lograr tu sueño; simplemente se trata de que te esfuerces más. Hay algunas cosas que hay que mejorar, y yo estoy dispuesta a que lo trabajemos.

Le dio varios consejos que Adelina nunca olvidó y le insistió en que no dejara de entrenar. Desde entonces, cada día se acercaba a ella para hacerle alguna corrección y darle ánimos. Gracias a su seguimiento y a todo el cariño que le transmitió, dos meses después las entrenadoras volvieron a incluir a Adelina en el conjunto. Consiguieron ganar la competición a la que se presentaron y en aquel momento Adelina supo que quería dedicar su vida a la gimnasia y llegar a lo más alto. No tenía ninguna duda.

—Adelina, ¡qué bien lo has hecho! —le dijo una compañera sacándola de sus pensamientos—. Aún no me



había presentado, ¡soy un desastre! Me llamo Diana y estoy muy contenta de que vayamos a estar juntas en el conjunto. He visto que te apasiona la gimnasia tanto como a mí —añadió guiñándole un ojo.

Sus ojos eran tan oscuros que parecían los de un dibujo animado, pero tenía pinta de ser supersimpática.

—Encantada, Diana —respondió Adelina—. Sí, la gimnasia es mi vida... o por lo menos una parte muy importante —le respondió con otro guiño.

—¡MUY BUEN ENTRENAMIENTO HOY! —la felicitó Diana.

—Sí, me gusta cómo entrenáis aquí.

—Descansa para mañana. Las entrenadoras se ponen muy serias con los ejercicios —le dijo Lidia alzando las cejas en señal de advertencia.

—No me da miedo —contestó Adelina con un brillo de entusiasmo en la mirada—. Pero gracias por la advertencia, jajaja —respondió soltando una carcajada a la que se unieron sus nuevas compañeras de equipo.

